

# Encuentros que no lo son

---

*Miguel Saludes García*

**H**AY ENCUENTROS QUE PUEDEN RESULTAR EN DESENCUENTROS. ESTO ME ocurrió al leer un ensayo del historiador Rafael Rojas, cubano radicado en México. Dicho artículo apareció publicado en la revista *Encuentro de la cultura cubana*, N° 6/7 del año 97 que tardíamente recibimos a casi un año de la fecha referida. El ensayo en cuestión (Políticas Invisibles) contiene un párrafo dedicado a la disidencia interna de Cuba, en el cual se dan criterios que tienen que ser contestados. En la página 28 se cita a cuatro de los principales líderes de la oposición cubana (Gustavo Arcos, Elizardo Sánchez, Oswaldo Payá y Vladimiro Roca) poniéndoles como personas que hacen todo lo posible por no presentarse como opositores políticos. Mal conoce la situación de quienes, según el Sr. Rojas, se inscriben como activistas sociales o agentes humanitarios, según el caso. Cuando se refiere a esto de «agentes humanitarios», ¿se refiere por casualidad a los defensores de los derechos humanos? Porque si es así, sepa que quienes han seguido ese nada fácil camino en Cuba, han ganado desde el inicio el apelativo de contrarrevolucionarios al servicio de potencias extranjeras, con el que se les acusa y denigra. Por tanto son tratados como opositores políticos. De igual manera han sido tratados todos los que son mencionados en el ensayo. De ellos dice que «cuanto más han alcanzado a ser reformistas fuera del gobierno que buscan un marco de diálogo». Estos reformistas han sufrido hostigamiento, persecución, obstrucción de las vías legales que han utilizado e incluso expulsión de sus centros de trabajo y hasta cárcel. También han sido calificados de opositores al sistema.

Como el mismo ensayista indica al mencionar la palabra «disidencia», este grupo de personas en los que descuellan los cuatro mencionados, disienten, es decir, discrepan, divergen, no asienten a lo que el poder instituido impone. Por tanto se oponen. ¿En qué quedamos entonces? Lo mejor de todo es que no se oculten. Ellos y otros muchos que viven en la isla, a cara descubierta, ponen sus nombres arriesgando incluso la tranquilidad y armonía de sus familias, que son las que más sufren en este círculo de miedo que les atenaza. No, no es «infiltración en la vida civil» lo que se alcanza con su acción civilista, sino abrir brechas en el duro muro que nos rodea, para que esa vida civil que ellos viven, se haga una realidad nacional. No son agentes solapados sino acti-

vistas de aquello que predicán abiertamente. Desde afuera es más fácil hacerlo. Desde dentro es bien difícil lograrlo. No obstante muchos de los que están afuera precisamente porque no han tenido otra opción ante tanto acoso, nos apoyan desde allí donde se encuentren. Este apoyo nos llega incluso de personas no cubanas que radican en esas capitales que el Sr. Rojas menciona y en otras que él no pone. No es que hagan política (una vez más se contradice el autor) para ser recepcionada en esas capitales ya sea Madrid, París o, muy poco, en New York. Es que gracias a esa divulgación de nuestra actividad, podemos respirar algo mejor. En definitiva todos los disidentes del mundo han recibido siempre el apoyo en otras capitales de países que no precisamente han sido el suyo.

También la Seguridad del Estado sabe de nuestras actividades. Aquí radica el carácter cívico de estos hombres. No son clandestinos, ni terroristas. Demuestra que esa actividad y presencia es bien conocida de la población y se quiere evitar por todos los medios el apoyo de la misma. Y aquí viene una frase que es bastante dura y desleal. ¿Qué quiere significar el señor ensayista con que son «presencia fantasmal para la población civil»? Si recurrimos al diccionario de la lengua española vemos que «fantasmal» es relativo a fantasma o visión quimérica. Fantasma es visión quimérica, persona u objeto impreso en la fantasía, espantajo con que se asusta a la gente sencilla, persona grave, entonada y presuntuosa. No Sr. Rojas. Ni son presuntuosos ni están impresos en la fantasía porque son bien reales. En cuanto a la quimera, no por difícil es irrealizable lo que se propone. Creo que esta frase raya en la falta de respeto a esas personas y que con ella se ha querido soslayarles y restarles importancia.

La población sí conoce de la actividad de los disidentes y grupos de derechos humanos. Ellos saben que existen. Pero el miedo impuesto es fuerte. Por ese miedo muchos no actúan, otros callan o se van del país sin levantar el dedo, o bien para apoyarles o bien para defender sus propios derechos e ideas. Algunos, ya en el extranjero, analizan todas las posibilidades de cambio en Cuba, se expresan abiertamente contra el gobierno cubano, cayendo algunos hasta en lenguaje soez, agresivo, con un tono que jamás mostraron acá. Existen los que aleccionan a los de adentro, pero no fueron capaces ni de ir a conocerlos siquiera para saber de sus proyectos, cuando aún estaban aquí.

Cuando la poetisa cubana María Elena Cruz Varela era repudiada fuertemente en las horas más cercanas a su cautiverio, al menos diez personas, no todas de su grupo, mostraron con su presencia en aquel infierno la solidaridad con ella. No eran fantasmas, sino personas concretas.

Podemos respetar todos los criterios, pues ése es el motivo de nuestro actuar. Muchos han pagado un precio alto por esa actitud ya sea en la cárcel o el exilio. Pero hay cosas que por principio no se pueden aceptar y es esa actitud desleal de quienes miran con vista alta a los que en Cuba encuentran fuerza y motivo para, a pesar de lo quimérico, buscar caminos que propugnen un cambio a la democracia. No importan los nombres. Junto a ellos existen otros hombres y mujeres que también se expresan y colaboran. ¿Que no son

muchos? Es posible que sean trescientos o mil, pero no son fantasía. Y si fueron sólo los cuatro mencionados en el ensayo, basta para que sean tomados en cuenta con seriedad y respeto. Reto a los que antes de los años 90 no se arriesgaban a vaticinar cambios en la otrora Europa del Este a que digan el número de disidentes reconocidos internacionalmente en aquellos países. No creo que salga una cantidad muy grande. Por tanto los que en Cuba han tenido y tienen la osadía de poner vida y rostro públicamente para buscar esos cambios, ya sean políticos, defensores de los derechos humanos o por trabajar de manera independiente en la vida cívica, tienen el mérito grande que no puede ser disminuido.

La revista *Encuentro de la cultura cubana* es importante y tiene el mérito de la acogida de la gente que en Cuba puede recibirla, que la leen y pasan los números que a ellos llegan para que otros menos afortunados la conozcan. Sea la revista una voz de éstos que aún no la poseen en Cuba y altavoz de los que ya la tienen pero se le dificulta el expresarla. No sea instrumento del silencio y mucho menos de los que se prestan para aplastarles en medio de tanta desinformación e intereses torcidos.



Wacekiya. (1995)